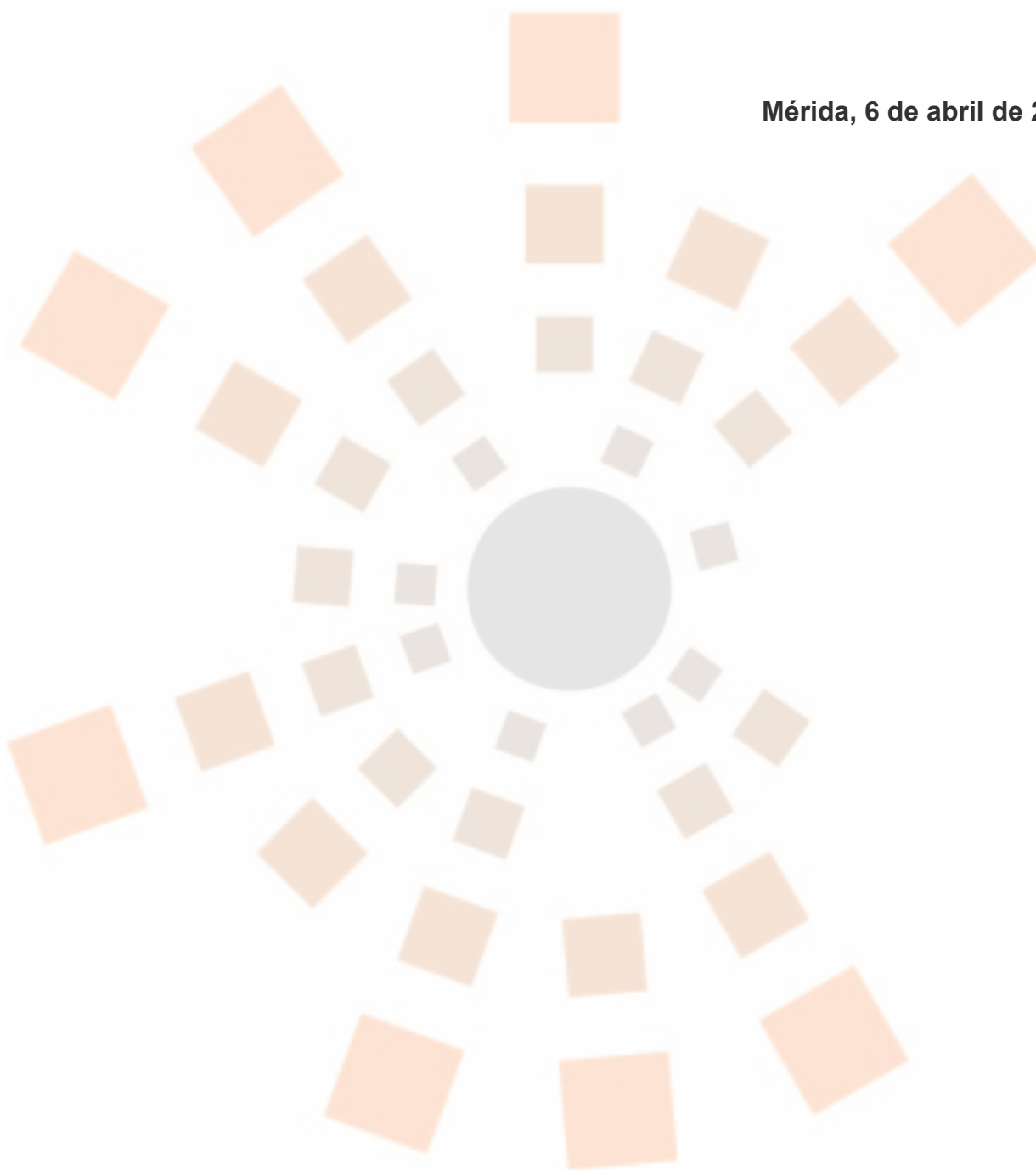


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA APERTURA DEL IV CONGRESO GENERAL DE UGT DE EXTREMADURA

Mérida, 6 de abril de 2002



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA APERTURA DEL IV CONGRESO GENERAL DE UGT DE EXTREMADURA

Mérida, 6 de abril de 2002

Sr. Presidente, compañeros de la mesa, compañeros de la Comisión Ejecutiva saliente, compañeras y compañeros.

Se inicia hoy el IV Congreso de la Unión General de Trabajadores de Extremadura, y en los días previos al Congreso he visto algunas informaciones periodísticas diciendo que se presentaba, de alguna manera, conflictivo. Bueno, los que escriben esas cosas no saben lo que de verdad es un congreso conflictivo. Yo y algunos de los que están aquí hemos asistido al I Congreso de UGT, al segundo, y aquello sí que era conflicto, aquello sí que era conflicto. Pero a diferencia de éste, y de los que celebramos en otras organizaciones de izquierdas, el conflicto se unía al orgullo, al orgullo de militar en un sindicato de clase y al orgullo de militar en un partido de izquierdas. Y ahora yo noto en nuestras organizaciones menos conflicto y menos orgullo, tal vez porque pensemos que la historia nos la han robado y nos hemos dejado robar la historia, que en aquellos primeros tiempos donde se celebraba el I Congreso de UGT. Los que a él asistíamos, teníamos grandes diferencias pero, al mismo tiempo, teníamos el sentimiento de saber que nuestra aportación a la libertad y a la democracia había sido decisiva en la historia reciente de España y seguía siendo decisiva en esos momentos.

Ahora cuando dentro de un par de meses se celebre el XXV aniversario de las primeras elecciones democráticas en España, todos deberíamos hacer el esfuerzo de volver a poner en valor que la recuperación de la libertad en nuestro país no fue mérito exclusivo de algunas instancias o instituciones, que ahora son las que figuran como los frontales que hicieron posible la recuperación de la libertad, sino que la recuperación de la libertad fue, a pesar de éstos, y con el apoyo, la lucha decidida de la gente de izquierdas, de los sindicatos de clase, de los partidos socialistas y de los partidos comunistas de España. Esto creo que debería quedar bien claro en el frontispicio de nuestras intervenciones congresuales para, repito, no dejarnos arrebatarse la historia, porque la libertad la conseguimos nosotros, la construimos nosotros y le damos la bienvenida a los que estaban en contra de ella y ahora están a favor de la misma.

Pero dar la bienvenida no significa que se pongan delante de nosotros, significa que se pongan a la cola. Bienvenidos. Todo el mundo tiene derecho a rectificar, nos alegramos de la rectificación pero pónganse ustedes a la cola. Y digo esto, también, porque venía en el coche leyendo un periódico, un artículo de un intelectual acreditado en España y en el País Vasco, donde analizaba las conclusiones del congreso que el Partido Socialista de Euskadi ha tenido la semana pasada. Y este intelectual intenta poner en evidencia al Partido Socialista diciendo

que, después de ese congreso, los socialistas españoles y los socialistas vascos aspiran a ser de nuevo gente simpática al nacionalismo, al Partido Nacionalista Vasco. Yo de nuevo a este intelectual le doy la bienvenida a la lucha antinacionalista, que los socialistas representamos desde hace muchísimos años, y de nuevo le digo: póngase usted a la cola. Porque cuando estábamos haciendo la Constitución Española y nos oponíamos, desde la izquierda, al derecho de autodeterminación del pueblo vasco, este intelectual y algunos otros escribían en el periódico de Herri Batasuna artículos incendiarios contra la Constitución y a favor del derecho de autodeterminación del País Vasco. Todo el mundo tiene derecho a rectificar pero, por favor, que no nos vengan dando lecciones poniéndose en la primera fila. Bienvenido al campo de los constitucionalistas, pero póngase, por favor, a la cola, no vaya a ser que es que la gente se confunda con nuestra historia.

Y, de igual forma, me indigna mucho que últimamente se esté acusando a los socialistas vascos de no dar suficientemente la cara en la lucha contra el terrorismo, me indigna mucho. Me indigna que a Odón Elorza, alcalde de San Sebastián, con el que yo no coincido ideológicamente en muchos aspectos, se le intente ahora poner de parte de los que asesinan, porque Odón Elorza es el mismo alcalde hoy que hace diez años, y que era noticia nacional y héroe de la prensa de derecha cuando salió, solo, corriendo detrás de un grupo de energúmenos de Herri Batasuna que querían atentar contra su seguridad. Así que no se puede estar constantemente cambiando la historia porque, de lo contrario, caemos en el riesgo de creernos que nosotros no hemos tenido una participación decidida y valiente en la construcción de la democracia y pudieran ser otros los que empezaran a escribirla y, por lo tanto, viniera un poco el complejo de inferioridad, que es lo que yo comienzo a notar en las filas de la izquierda, tanto si se trata de partidos como si se trata de sindicatos.

Es el IV Congreso de la Unión General de Trabajadores y se ha dicho por algunos intervinientes que es el primer congreso del siglo XXI. Pues el siglo XXI empieza igual que terminó el siglo XIX, siendo el momento donde más asalariados existen en nuestro país, más que nunca en la historia de España. Por lo tanto, si hay más gente que vive de su trabajo y que recibe un salario a cambio de su trabajo, la presencia y la existencia del sindicato, de los sindicatos de clase, están ahora mucho más justificadas que cuando la fundó Pablo Iglesias hace algo más de un siglo. Y como hay más gente que vive de su trabajo, como hay más asalariados, los sindicatos de clase se encuentran con la dificultad de tener que representar a un mercado que es absolutamente complejo, diferente y variado. Hace medio siglo, hace un siglo, el mercado laboral era un mercado muy lineal, muy definido, con unos intereses muy concretos, muy claros y, por lo tanto, era fácil por parte del sindicato representar los intereses lineales y fijos de la clase trabajadora. Pero ahora, como consecuencia de la gran incorporación de asalariados que existe en nuestro país y en las sociedades occidentales, la representación sindical se hace mucho más compleja, mucho más difícil. Y, al mismo tiempo, estamos en el momento donde mayor conquista social ha habido en toda la historia de España, donde el estado del bienestar no es que haya triunfado definitivamente, pero, desde luego, ha triunfado muchísimo más que comparado a lo que había hace treinta o veinticinco años, donde había muchos derechos que todavía estaban negados a los ciudadanos. Y es el hecho de que los trabajadores, los asalariados, que somos la inmensa mayoría de nuestro país, tengamos además resueltas, entre comillas, determinadas conquistas sociales, obliga también a un trabajo sindical, a una estrategia sindical, mucho más difícil que cuando esas conquistas no existían. Pongo un ejemplo para que se entienda muy bien lo que digo: hoy, hacer una huelga en la sanidad pública es,

seguramente, un derecho que tiene el sindicato cuando considera oportuno que tiene que defender los intereses de sus afiliados y de los trabajadores en la sanidad pública, pero, al mismo tiempo, plantea un conflicto enorme a otro tipo de asalariados que hoy están haciendo uso de esa sanidad pública, cuando hace veinte, treinta años, no podían hacer uso de la misma. Así que cuando se cierra un hospital o cuando se declara una huelga de médicos, por una parte, se está defendiendo a los trabajadores y, por otra parte, se está perjudicando a los usuarios, que también son trabajadores del sistema público sanitario, cosa que no ocurría anteriormente y que, por lo tanto, obliga a afinar muchísimo en una estrategia cada día más difícil, cada día más compleja pero, al mismo tiempo, cada día más necesaria y más importante.

Los sindicatos de clase ya no deben dar respuesta sólo a los intereses inmediatos de los trabajadores, los sindicatos de clase tienen la responsabilidad también de dar respuesta a los intereses cívicos que todos los ciudadanos, fundamentalmente los que somos asalariados, tenemos en estos momentos. Y con ello quiero decir que hay que volver a recuperar, desde mi punto de vista, la idea de que un sindicato de clase, o es un sindicato político, o se convierte en un sindicato puramente profesional. Y político en el sentido noble del término, político de preocuparse no solamente de la problemática particular e individual de un trabajador, sino preocuparse también de la forma de vida, de la forma de integrarse en la democracia, de la forma de vivir sus derechos, de la forma de vivir la libertad de los hombres y mujeres que conforman el país, que conforman la región.

Hemos visto el vídeo que la Unión General de Trabajadores Confederal ha puesto respecto a su último Congreso Confederal. Y ahí hemos podido apreciar, una vez más, la imagen del fundador del sindicato y del fundador del Partido Socialista, Pablo Iglesias. Yo no utilizaré su figura para decir lo que casi siempre decimos en nuestros congresos, que es que venimos de la misma rama, tenemos intereses comunes, etc., etc. No, no. Me interesa destacar la figura de Pablo Iglesias como socialista, como ugetista, como hombre de izquierda, porque además de hacer lo que hizo con nuestras organizaciones, además de ser el principal bastión que el movimiento obrero tuvo en nuestro país hace ya un siglo, ciento veintitrés años, también era una figura perseguida, humillada, vilipendiada, insultada, calumniada por la derecha de aquel tiempo y por los medios de comunicación de derecha de aquel tiempo, en una estrategia, en una estrategia de confusión, de deterioro de nuestros líderes políticos y sindicales, que dura después de ciento veintitrés años, dura hasta nuestros días, dura hasta el día de hoy, donde se sigue empleando exactamente la misma estrategia. Y yo creo que ése es un intento inútil que de vez en cuando nos achica, que de vez en cuando nos acompleja, pero que es un intento inútil, porque pueden deteriorar la figura, como intentaron con Pablo Iglesias, pero después de Pablo Iglesias vinieron muchos y muchos y miles y miles de sindicalistas y muchos miles y miles de socialistas. Y hoy, si quieren deteriorar la imagen a base de calumnias, de difamación, de mentiras, de engaños de los dirigentes socialistas o ugetistas de España y de nuestra región, el intento es inútil porque se irán esos y vendrán otros ugetistas y otros socialistas que seguirán haciendo exactamente lo mismo que hicieron nuestros antepasados y lo mismo que estamos haciendo los dirigentes del partido o del sindicato en nuestras respectivas responsabilidades. Siempre que se vaya un socialista o siempre que se vaya un ugetista vendrá otro u otra que va a hacer exactamente la misma política sindical y la misma política de partido tendente no a repartir la riqueza, sino a repartir los beneficios que la riqueza se genera en nuestro país y que se genera en nuestra región. Que esto creo que

hay que dejarlo meridianamente claro para terminar con calumnias. No somos los socialistas, no somos la gente de izquierda, gente que queremos practicar un izquierdismo salvaje y trasnochado, no queremos coger una finca y repartirla entre la gente, queremos que el rendimiento, el beneficio de la finca o del urbanismo o del poder económico, el beneficio se reparta entre la gente.

Esto es lo que quiere hacer la Junta de Extremadura, esto es lo que queremos hacer los socialistas. Y tenemos ejemplos cada día clarísimos. Hoy y ayer nos hemos desayunado con la noticia de que el Banco Bilbao Vizcaya tenía unos beneficios opacos, dinero negro, 37.000 millones de pesetas, en un paraíso fiscal, esos 37.000 millones de pesetas son beneficios del banco y lo que queremos la izquierda, los socialistas, no es repartir el banco, sino repartir el beneficio del banco entre todos los ciudadanos y no solamente entre cuatro, quince o veinte accionistas que intentan aprovecharse del esfuerzo y del trabajo de los demás. 37.000 millones de pesetas significa el 0,003% de lo que tiene que pagar el Banco Bilbao Vizcaya en Extremadura como consecuencia del impuesto bancario, el 0,003%. Y por el 0,003%, el gobierno del Sr. Aznar lleva al Tribunal Constitucional la ley que hicimos los socialistas en la Asamblea de Extremadura y mira para otro lado ante los 37.000 millones de pesetas, que se sepa, que están en paraísos fiscales. Unos dicen que para fondos de pensiones de los directivos. Yo no me lo creo, no creo que el Sr. Ybarra necesite un dinero extra de los 7.000 o 10.000 millones de pesetas que se haya llevado después de dejar, legalmente, después de dejar el banco, va a tener que tener en un paraíso fiscal un dinerito para... no, no, no, yo creo que no, yo creo que no, yo creo que el BBV no tiene ese dinero para eso. Dicen hoy, en alguna información, que lo tenía para financiar la campaña electoral de Chávez, de Chávez el de Venezuela. Así que, ¿se van a ir tan lejos, se van a ir tan lejos a financiar campañas electorales, en Venezuela? ¿Por qué tan lejos? ¿Y la banda terrorista ETA? ¿Y la banda terrorista ETA? ¿Cuánto dinero necesita para vivir? ¿Es que la banda terrorista vive de los cuatro millones que leemos de vez en cuando que le ha pedido al dentista de San Sebastián? Tiene quinientos presos en la cárcel, a 5.000.000 de pesetas por preso, son 2.500 millones. Pero es que después tienen las familias y las gestoras pro-amnistía y tanto y tanto aparato. 10.000 millones ¿sería una cifra para que anualmente maneje el presupuesto la banda? ¿Y quién se los paga? ¿El dentista? Yo no me lo creo. Yo no me lo creo.

Lo dejo ahí, ya lo dije en un desayuno de Antena 3, y nada más que montarme en el coche, me llamó Emilio Ybarra diciendo que qué quería decir. Yo nada, yo no quiero decir nada. Y no sabía entonces que los 37.000 millones de pesetas estaban depositados en una cuenta opaca. Pero el Gobierno mira para otro lado porque ese tema no le preocupa ni le importa. Ah, he visto que algunos han hecho así con la cabeza, de que están enterados de los 37.000 millones, de lo que está pasando con el BBV y, por lo tanto, me ahorro explicarlo, porque si tuviera que ser por la información que leemos aquí... Estamos enterados perfectamente, durante tres días, de la tapia de la casa de Villafranca y estamos enterados, llevamos dos días, perfectamente, de que se ha caído una casa en Badajoz. Ahora, ¿de lo del BBV estáis enterados? Porque yo no he visto nada, un cachito, una columnita muy pequeña, muy pequeña. ¿Por qué? ¿Por qué no se quiere dar información de eso? Pues porque algunas veces nos creemos que la prensa es independiente y no es verdad. La prensa no es independiente. La prensa, la prensa privada, está al servicio de sus accionistas, de sus accionistas, y de igual forma que manipulan una información u ocultan una información al ciudadano y no se quiere dar información de la canallada del BBV porque no interesa a sus accionistas, pues

mañana, si interesa a sus accionistas hacer alguna operación contra alguien, pues se hace.

Y yo debo reconocer ante vosotros, compañeras y compañeros, que soy un suicida de la política, un suicida de la política, porque no se puede al mismo tiempo pisar tantos callos tan poderosos, no se puede. Y llevan razón los que me dicen: te estás pasando. No se puede querer poner un impuesto a los bancos, no se puede poner una sanción de hasta 500 millones de pesetas a las eléctricas, no se puede pretender hacer la modulación agraria para que reciban más dinero aquellos que de verdad trabajan en el campo, no se puede pretender que, habiendo conseguido las competencias sanitarias, las clínicas privadas tengan poco negocio en Extremadura y no se puede pretender, encima, poner una televisión autonómica. Esto es demasiado, porque todo es pisar los sectores más poderosos que existen en nuestra región y que existen en nuestro país. Y de igual forma que se manipula una información y no se da información del BBV, si le interesa al BBV terminar con el imbécil que se dedica a pisar tantos callos, pues se pone en marcha el mecanismo.

Y así tenemos al Ministro de Agricultura que el otro día, delante de todas las organizaciones profesionales agrarias y delante de todas las cooperativas, en el Consejo Consultivo, dijo el Ministro de Agricultura, dijo: "Si hemos terminado con Felipe González, Ibarra no va a ser una excepción". Y hace bien y hace bien, porque es demasiado para el cuerpo el pretender hacer todos estos asuntos y, encima, poner una televisión. Que ya no es solamente que se quiera ver lo que pasa en Extremadura, es que había gente que estaba trabajando en otros medios sin seguridad social, con contratos de mierda; y ahora están trabajando en una empresa con seguridad social y con contrato decente. Y, encima, el poco mercado publicitario que hay en Extremadura se puede repartir y entra una televisión nueva a repartir el mercado. Y esto no interesa a nadie, no interesa a nadie, nada más que a nosotros, nada más que a nosotros. Así que no es extraño que uno tenga la sensación de que te pueden quitar del medio o que voluntariamente te quites del medio. Pero te quiten del medio, o voluntariamente te quites del medio, mañana volverá a aparecer un socialista a intentar llevar los destinos de Extremadura, a intentar llevar los destinos de Extremadura desde una perspectiva de izquierda y desde una perspectiva socialista. Y nadie va a impedirlo, nadie va a impedirlo, como nadie va a impedir quitar el trabajo que la Unión General de Trabajadores lleva en Extremadura. Ni siquiera, ni siquiera los que desde dentro de nuestro propio sindicato se contagian del lenguaje de la derecha, porque nos acomplejamos mucho, nos acomplejamos, creemos que en la derecha está la verdad y que tenemos que copiar de ella muchas cosas. Y he dicho al principio que los artífices de la libertad somos nosotros. Y está uno cansado, aburrido de escuchar durante cinco elecciones generales: el voto cautivo, la gente vota a socialistas porque no tiene libertad, porque dependen del subsidio, del salario. Y que uno escuche dentro del sindicato a gente diciendo: los que vienen de delegados están cautivos... Esto no lo puedo entender, que desde la derecha... Pero vamos a ver ¿es que Ángel Monroy, Ángel Monroy, al que le doy la bienvenida de nuevo a la vida, es un tipo que está cautivo? Pues, ¿no ha dado lata Ángel Monroy!, ¿no ha dado lata Ángel Monroy! O todos los compañeros y compañeras que ha citado el presidente de la mesa, que han formado parte de la dirección del sindicato durante todos estos años, ¿cautivos de qué? Ya me hubiera a mí gustado tener direcciones del sindicato de UGT cautivas. Han sido de lo más combativas, de lo más combativas que ha habido. Entonces, no nos dejemos, por favor, porque si uno tiene el concepto de que la gente más cualificada, más concienciada, que son los que militamos en un sindicato, no tenemos personalidad

ni libertad, qué se pensará de los pobres trabajadores que están trabajando en una fábrica con un contrato de seis meses. No se puede ofender de esa forma ni al sindicato ni a los trabajadores.

Nadie sabe, nadie sabe el valor real de un sindicato o de un partido de izquierdas porque muchas veces no conocemos el valor de las cosas hasta que no las perdemos. Es verdad, como decía el compañero, Secretario de Organización, que nos falta más afiliación para tener efectivamente el peso que en nuestra representación tiene la sociedad. Es verdad que cada día se oye más que ya no pintamos nada, ni la izquierda ni los sindicatos ¿Para qué sirven? Pues pensemos sólo una cosa, imaginemos por un minuto un año sin Unión General de Trabajadores o sin Comisiones Obreras. Sólo imaginémoslo y ¡a ver qué pasaría en este país! Es decir, no valemos para nada, no somos necesarios, pero imaginemos qué pasaría si no estuviéramos. ¿Qué haría el capital con los trabajadores? Esto sería la selva y sólo el estar ahí ya es muy importante, sólo el estar ahí, porque saben que estamos ahí, y como saben que estamos ahí, no se atreven a tomar determinadas medidas que habría gente inocente que consideran que habría que tomar. Porque de igual forma que decía al principio que hoy hay más asalariados que nunca, también hay más clase media que nunca, y la clase media cometemos muchas veces el error de creer que nosotros no necesitamos muletas para caminar. ¿Sabéis lo que hace un cojo cuando se levanta, lo primero que hace? Coger las muletas, porque si no coge las muletas se cae. Bueno, pues nosotros, la clase media, creemos que ya no necesitamos ninguna muleta, que no pasa nada si la sanidad pública, bueno, no existe; si la educación, tampoco; si las pensiones, tampoco, porque, al final, como nos bajan los impuestos y tenemos un poquito más de dinerito, pues podemos pagar una educación privada para nuestros hijos, podemos pagar una sanidad privada o podemos tener un fondo de pensiones, pero pensemos que el día que a nosotros nos pase lo que a Ángel Monroy, tenemos que hipotecar la casita y vender el coche para pagarnos esa sanidad privada. Y a él, gratis, le han hecho una operación de algo más de quince millones de pesetas. Pero esto la gente no lo piensa y entonces cree que no se necesitan muletas y las muletas son tan necesarias como antes o más. Bien es cierto que las muletas van cambiando su conformación y su fisonomía, y el sindicato de hoy no es el sindicato de hace veinte o treinta años. Pero que somos necesarios, esto no cabe la menor duda, la menor duda. Aquél que diga que el sindicato no sirve para nada, digamos, piense un año, sin sindicato. A ver qué ocurre, a ver qué pasa, a ver cómo evoluciona esto y a ver cómo se desarrolla y a ver cuánto tiempo tardamos en quedarnos sin una educación, sin pensiones, sin seguridad social, sin sanidad pública, porque irían embalados, no lo hacen porque saben que estamos aquí. Nosotros somos, compañeras y compañeros, la muleta de miles y miles de hombres y mujeres en Extremadura, que si no estuvieran los sindicatos, si no fuera por la izquierda, tendrían un futuro complicadísimo en una sociedad de mercado absolutamente ultraliberal donde solamente tendrían cabida aquellos que podrían pagarse por sus propios medios determinados servicios y el resto se quedaría orillados en el camino a una velocidad, viendo el desarrollo de una sociedad, a una velocidad que nosotros ni siquiera seríamos capaces de controlar.

La política social, -ayer firmamos un acuerdo con Valentín y con Miguel Bernal-, la política social en un país y en una región es la mejor política económica que se puede hacer en un país o en una región. La mejor. Yo no soy de los partidarios de que bajando los impuestos se desarrolla mucho más el país. Bajando los impuestos se deterioran mucho más los servicios. Yo soy partidario de que los ciudadanos tengamos garantizadas determinadas cosas que, si se nos garantizan,

nos permiten ser mucho más ligeros a la hora de gastar, a la hora de consumir. Si yo tengo garantizada una educación para mi hija, si yo tengo garantizada una sanidad pública para mí y mi familia, si yo tengo garantizada una pensión para cuando me jubile, yo puedo ser mucho más ligero de bolsillo y gastar y consumir que si, por el contrario, tengo que estar metiendo dinero en el ahorro porque no sé qué va a pasar dentro de diez años con la educación de mi hija o con la sanidad de mi familia o con las pensiones de dentro de quince o veinte años. Así que ésa es la forma, yo creo que consumir, esto lo entiende cualquiera menos los economistas del Fondo Monetario Internacional. Igual que el mundo, el mejor negocio, el mejor negocio que podrían hacer los países ricos sería evitar que fueran pobres los que son pobres. Éste es el mejor negocio. Imaginaros cualquier fábrica de coches vendiendo coches a 6.000 millones de habitantes que tiene el planeta, ahora estamos vendiendo coches a 1.000 millones, el resto no consume, el resto no existe. El mejor negocio que haría el capital sería hacer que los pobres dejaran de ser pobres para convertirse en ricos. Y no bajar los impuestos que, al final, se traduce en un deterioro de los servicios públicos y, además, deterioro de los servicios públicos que no solamente afectan al que baja los impuestos, sino a todos los territorios porque hoy vivimos en un Estado de las autonomías, aunque alguno no se entere. Y cuando acabamos de firmar un pacto de financiación autonómica, donde la financiación de las regiones depende en buena parte de los impuestos y, fundamentalmente, del IRPF, si te bajan el IRPF te están dando menos dinero para hacer política en Extremadura y en el resto de las Comunidades Autónomas. Por lo tanto, yo espero que, si se bajan los impuestos del IRPF, sólo tenemos dos soluciones, sólo: o que el Gobierno nos compense de lo que vamos a perder o, por el contrario, volver a poner impuestos en Extremadura para sacar el dinero de donde existe, es decir, de aquéllos que tienen. Bien es cierto que después vendrá el Gobierno y nos recurrirá al Tribunal Constitucional todos y cada uno de los impuestos.

Pero, en fin, yo creo que no voy a seguir más para no cansar al auditorio, creo que lo importante hoy es escuchar el discurso del Secretario General de la UGT. Sí quiero decir, de igual forma que protocolariamente deseamos éxito en el Congreso, deseamos que las resoluciones sean unas resoluciones que ayuden al gobierno de izquierda en Extremadura a poder seguir avanzando, decir también que quien salga de este Congreso elegido nuevo Secretario General, con su Ejecutiva, tendrá la importantísima responsabilidad de negociar con la Junta de Extremadura la representación institucional de los sindicatos: Comisiones Obreras y UGT en la región. Lo hemos acordado porque nos lo han arrancado Valentín y Miguel.

(Corte en la despedida)